

Adorado sea el Santísimo Sacramento
Por siempre sea bendito y alabado



Ave María Purísima
Sin pecado concebida

Hoja informativa nº 276

Época IV. MAYO 2026

Edita: Consejo Diocesano de Valladolid de A.N.E.

(Esta hoja y las anteriores pueden consultarse en www.archivalladolid.org)

Vigilias para el mes de Mayo de 2026 (Valladolid)

Turno	Titular	Iglesia	Día	Hora
3º	Sto. Tomás de Aquino	Parrq. Sto. Tomás de Aquino. c/ Álvarez Taladriz 15	29	19,00
6º	San Andrés Apóstol	Parrq. San Andrés. Pza. de San Andrés 2	20	19,30

SECCIONES DE LA DIÓCESIS

Tordesillas	Iglesia de San Pedro		
Campaspero	Iglesia de Sto. Domingo de Guzmán	14	18,30
Medina de Rioseco	Iglesia de San Pedro Mártir	1	18,45
Alaejos	Iglesia de Santa María	29	18,30

Si no puedes velar con tu turno, cumple el compromiso en otro

TEMPLOS CON EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO EN VALLADOLID

- * Centro Diocesano de Espiritualidad (de lunes a jueves de 10:00 h a 13:00 h).
- * Basílica de la Gran Promesa (todos los días de 12:30 h a 22:00 h).



- * Iglesia de las Concepcionistas (Templo de Adoración Perpetua de la Diócesis de Valladolid)
- * Seminario diocesano de Valladolid: Miércoles de 20:30 a 21:30 h.
- * Parroquia de Santiago Apóstol: Diariamente de 19:30 a 20 h.
- * Parroquia de San Martín: Todos los jueves de 11:30 a 19 h, con rezo de Vísperas antes de la reserva.
- ** ALAEJOS: Capilla del Santísimo, Iglesia de Santa María, Lunes a Sábado de 10:30 a 13 h.
- ** MEDINA DE RIOSECO: Iglesia de San Pedro Mártir, Jueves de 18 a 19:30 h.
- ** VILLABRÁGIMA: Jueves de 18 a 19 h.

VIVA JESUS SACRAMENTADO. SEA POR SIEMPRE BENDITO Y ALABADO

CONSEJO DE SECCIÓN: Se celebrará el día 24 a las 20 h en nuestra sede

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS: En este mes: —

“Yo soy la Resurrección y la vida: El que cree en mí, aunque haya muerto vivirá, y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre” (Jn. 11,25-26).

Y a cuantos hermanos en la Adoración Nocturna nos han precedido en la señal de la fe, dales Señor, el descanso eterno. Y brille para ellos la luz perpetua.
Descansen en paz. Amén.

“No puede haber ocupación mejor, ni que más bien responda a la vocación, que el adorar a Cristo-Eucaristía”

“La Adoración es una fuerza poderosa para la vida de la Iglesia”

Luis de Trelles y Noguerol

Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo; os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan, y no os aman.

INTENCIONES DEL PAPA

Mayo: Para que todos puedan tener comida.

Oremos para que todos, desde los grandes productores hasta los pequeños consumidores, se comprometan a evitar el desperdicio de alimentos y a garantizar que todos tengan acceso a alimentos de calidad.

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN por el Venerable LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL.

Padre nuestro que estás en el Cielo. Tú que escogiste al Venerable LUIS DE TRELLES, como laico comprometido en su tiempo y ardiente adorador de la EUCARISTÍA: Dame la gracia de imitarle cumpliendo siempre fielmente con mi compromiso en la adoración del Sacramento y en el servicio a los demás. Dígnate glorificar al Venerable LUIS y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido. Así sea.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

ORACIÓN PARA LA DEVOCIÓN por el Venerable ALBERTO CAPELLÁN ZUAZO.

Oh Dios, que otorgaste al Venerable Alberto Capellán un singular amor a los misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre y el carisma de encontrarte y servirte en los pobres: haz que yo sepa también vivir íntimamente unido a ti, sirviéndote en los más necesitados. Dígnate glorificar a tu siervo Alberto y concédeme por su intercesión el favor que te pido. Amén (petición)

Padrenuestro, Avemaría y Gloria

VIGILIA DEL CORPUS: Como preparación para la gran fiesta del Santísimo Cuerpo de Cristo, se celebrará un **Triduo**, los días 4 y 5 de Junio, a las 20,30 h, y el 6 a las 19,30, **en la Catedral**, con la Exaltación al Cuerpo y Sangre de Cristo; a la finalización de la Eucaristía, tendrá lugar la vigilia del Corpus, de **asistencia obligatoria** para todos los adoradores/as de la capital.

El día 7, festividad del Corpus Christi, se celebrará la **Eucaristía y procesión con el Cuerpo y Sangre de nuestro Señor:** a las 10,30 de la mañana, eucaristía con procesión con el Cuerpo de Cristo, y a su regreso, exposición del Santísimo hasta las 18 horas, que se celebrarán las vísperas y reserva del Santísimo.

VIGILIA DIOCESANA DE ESPIGA: El día 27 de Junio, se celebrará en la localidad de **Mayorga de Campos;** se iniciará a las 20,00 h. En el boletín de Junio se informará de los horarios y concentración.

«¡La paz esté con vosotros!»

En medio de la Pascua, entramos en el mes dedicado a María. Durante el tiempo de Pascua nos alegramos con María porque el Hijo de sus entrañas ha resucitado según nos había anunciado.

Con María hemos aprendido junto a la Cruz a permanecer ofreciendo a Cristo y en la ofrenda de la propia vida; a esperar junto al sepulcro con el corazón destrozado, pero confiando en que lo que había anunciado su Hijo se cumpliría a su tiempo; y nos hemos alegrado en la mañana de Pascua con María al encontrarse y abrazarse en un abrazo reparador, consolador. Desde ese momento, y con María como Madre, somos enviados a ser adoradores en espíritu y verdad, a adorar a Jesús resucitado en su presencia sacramental. Que María nos enseñe a vivir la Santa Misa como ella la vivió con Juan y los Apóstoles, que María nos enseñe a adorar con el mismo amor con el que ella trató a su Hijo bajo las especies sacramentales.

Os dejo una reflexión sobre la Pascua:

«¡La paz esté con vosotros!» (Jn 20,21)

El centro de nuestra fe y el corazón de nuestra esperanza se encuentran profundamente enraizados en la resurrección de Cristo. Leyendo con atención los Evangelios, nos damos cuenta de que este misterio es sorprendente no sólo porque un hombre -el Hijo de Dios- resucitó de entre los muertos, sino también por el modo en que eligió hacerlo. De hecho, la resurrección de Jesús no es un triunfo estruendoso, no es una venganza o una revancha contra sus enemigos. Es el testimonio maravilloso de cómo el amor es capaz de levantarse después de una gran derrota para proseguir su imparable camino.

Cuando nos recuperamos de un trauma causado por los demás, a menudo la primera reacción es la rabia, el deseo de hacer pagar a alguien lo que hemos sufrido. El Resucitado no actúa de este modo. Cuando emerge de los abismos de la muerte, Jesús no se toma ninguna venganza. No regresa con gestos de potencia, sino que manifiesta con mansedumbre la alegría de un amor más grande que cualquier herida y más fuerte que cualquier traición.

El Resucitado no siente la necesidad de reiterar o afirmar su propia superioridad. Él se aparece a sus amigos -los discípulos-, y lo hace con extrema discreción, sin forzar los tiempos de su capacidad de acoger. Su único deseo es volver a estar en comunión con ellos, ayudándolos a superar el sentimiento de culpa. Lo vemos muy bien en el cenáculo, donde el Señor se aparece a sus amigos aprisionados por el miedo. Es un momento que expresa una fuerza extraordinaria: Jesús, después de haber descendido a los abismos de la muerte para liberar a quienes allí estaban prisioneros, entra en la habitación cerrada de quienes están paralizados por el miedo, llevándoles un don que ninguno hubiera osado esperar: la paz.

Su saludo es simple, casi habitual: «¡Paz a vosotros!» (Jn 20, 19). Pero va acompañado de un gesto tan bello que resulta casi inapropiado: Jesús muestra a los discípulos las manos y el costado con los signos de la pasión. ¿Por qué exhibir sus heridas precisamente ante quienes, en aquellas horas dramáticas, lo renegaron y lo abandonaron? ¿Por qué no esconder aquellos signos de dolor y evitar que se reabra la herida de la vergüenza?

Y, sin embargo, el Evangelio dice que, al ver al Señor, los discípulos se llenaron de alegría (cf. Jn 20, 20). El motivo es profundo: Jesús está ya plenamente reconciliado con todo lo que ha sufrido. No guarda ningún rencor. Las heridas no sirven para reprender, sino para confirmar un amor más fuerte que cualquier infidelidad. Son la prueba de que, precisamente en el momento en que hemos fallado, Dios no se ha echado atrás. No ha renunciado a nosotros.

Así, el Señor se muestra mudo y desarmado. No exige, no chantajea. Su amor no humilla; es la paz de quien ha sufrido por amor y ahora finalmente puede afirmar que ha valido la pena.

Nosotros, en cambio, a menudo ocultamos nuestras heridas por orgullo o por el temor de parecer débiles. Decimos “no importa”, “ya ha pasado todo”, pero no estamos realmente en paz con las traiciones que nos han herido. A veces preferimos esconder nuestro esfuerzo por perdonar para no parecer vulnerables y no correr el riesgo de sufrir de nuevo. Jesús no. Él ofrece sus llagas como garantía de perdón. Y muestra que la resurrección no es la cancelación del pasado, sino su transfiguración en una esperanza de misericordia.

Después, el Señor repite: «¡Paz a vosotros!». Y añade: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Con estas palabras, confía a los apóstoles una tarea que no es tanto un poder como una responsabilidad: ser instrumentos de reconciliación en el mundo. Es como si dijese: «¿Quién podrá anunciar el Rostro misericordioso del Padre sino vosotros, que habéis experimentado el fracaso y el perdón?».

Jesús sopla sobre ellos y les dona el Espíritu Santo. Es el mismo Espíritu que lo ha sostenido en la obediencia al Padre y en el amor hasta la cruz. Desde ese momento, los apóstoles ya no podrán callar lo que han visto y oído: que Dios perdona, levanta, restaura la confianza.

El centro de la misión de la Iglesia no consiste en administrar un poder sobre los demás, sino en comunicar la alegría de quien ha sido amado precisamente cuando no se lo merecía. Es la fuerza que ha hecho nacer y crecer la comunidad cristiana: hombres y mujeres que han descubierto la belleza de volver a la vida para poder donarla a los demás.

El Señor también nos enseña sus heridas y dice: *Paz a vosotros*. No tengáis miedo de mostrar vuestras heridas sanadas por la misericordia. No temáis aproximarnos a quien está encerrado en el miedo o en el sentimiento de culpa. Que el soplo del Espíritu nos haga también a nosotros testigos de esta paz y de este amor más fuertes que toda derrota.

D. FRANCISCO CASAS DELGADO

Director Espiritual Adoración Nocturna